PROMOVER LA LECTURA EN LAS BIBLIOTECAS: ESTRATEGIAS Y PERSPECTIVAS

PROMOTING READING IN LIBRARIES: STRATEGIES AND PERSPECTIVES

Sandra Sánchez-García[1]
Santiago Yubero[2]

Resumen:
Enseñar a leer y escribir es relativamente fácil, pero no lo es tanto crear y consolidar hábitos lectores. Para conseguir lectores comprometidos es necesario trabajar la lectura en diferentes contextos y con múltiples estrategias. Las bibliotecas han sido, tradicionalmente, uno de los contextos desde los que se ha democratizado el acceso a los libros y se ha promocionado la lectura. En este trabajo hacemos un recorrido por los diferentes tipos de bibliotecas (escolares, públicas y universitarias) y su forma de promocionar la lectura. Asimismo, el desarrollo de las tecnologías de la información e internet han multiplicado los escenarios desde los que se lee y se promociona el libro. Debemos tener en cuenta que nos encontramos ante un escenario diverso y cambiante, en el que confluyen tradición e innovación, y en el que el compromiso fundamental de las bibliotecas debe ser formar lectores competentes y críticos.

Palabras clave: Promoción de la lectura. Programas de lectura. Bibliotecas escolares. Bibliotecas Públicas. Bibliotecas Universitarias.

Introducción

Lectura y biblioteca forman un binomio indisoluble. Hablar de lectura es hacerlo de la esencia misma de las bibliotecas, ya que el fomento de la lectura es uno de sus objetivos fundamentales y diferenciales.

Enseñar a leer y escribir es relativamente fácil, pero no lo es tanto crear y consolidar hábitos lectores. No nacemos lectores ni nacemos no lectores. Nos hacemos lo uno o lo otro con el paso del tiempo. Además, no debemos olvidar que la lectura tiene un valor en sí misma. El dominio de la lectura y su práctica habitual rebasan el ámbito escolar, al que tendemos siempre a asociarlos, casi en exclusiva. Las personas necesitan la lectura, pero no solo en lo que esta tiene de proceso decodificador de símbolos, sino también como medio esencial para adquirir destrezas, actitudes y competencias que les van a resultar imprescindibles para participar en la vida cotidiana y para integrarse, con plenas posibilidades, en el conjunto de la sociedad.

Para conseguir lectores comprometidos con la lectura es necesario trabajar la lectura en diferentes contextos y con múltiples estrategias. El objetivo de la promoción

[1] Licenciada en Documentación y Doctora en Filología Hispánica y Clásica. Directora Técnica de la Biblioteca General de la Universidad de Castilla-La Mancha. E-mail: sandra.sanchez@uclm.es
[2] Catedrático E.U. DE Psicología Social. Subdirector del CEPLI. E-mail:. santiago.yubero@uclm.es

Revista Literatura em Debate, v. 11, n. 21, p. 146-161, jul./dez. 2017. Recebido em: 01 jun. 2017. Aceito em: 22 jun. 2017.

lectora no es otro que la adquisición y mejora de los hábitos lectores de las personas, intentando que lleguen a ser estables y que los individuos integren la lectura en su estilo de vida. Por ello, hemos de considerar las acciones que promocionan la lectura como una parte del proceso educativo y ciudadano, y que deben llevarse a cabo dentro y fuera del contexto escolar.

La misión de las bibliotecas ha sido durante mucho tiempo y, aun hoy lo sigue siendo, satisfacer las necesidades de información, formación y ocio de los ciudadanos. La promoción de la lectura ha sido uno de los servicios más desarrollados en los últimos años en las bibliotecas, la puesta en marcha de programas y actividades con el objetivo de acercar la lectura a niños, jóvenes y adultos esta presente en la carta de servicios de la mayoría de las bibliotecas, independientemente de su tipología y titularidad. Además, como describen Lluch y Sánchez-García (en prensa), la promoción de la lectura se está convirtiendo en un tema emergente desde el punto de vista de la investigación, siendo las bibliotecas las instituciones desde las que se desarrollan en mayor medida actuaciones de promoción lectora.

En este sentido, debemos tener presente que pocas instituciones culturales han experimentado mayor transformación en los últimos años debido en parte por el desarrollo de las tecnologías, de internet y de las redes sociales. Un contexto tan diverso y cambiante, en el que confluyen tradición e innovación, dificulta la continuidad del concepto tradicional de biblioteca. Para asumir este reto de transformación y adaptación es imprescindible el mantenimiento de un sistema bibliotecario suficientemente consolidado, que garantice a los ciudadanos el acceso a la lectura, a la información y a la cultura en igualdad de oportunidades. Pero la situación actual de las diferentes redes de bibliotecas está lejos de ser homogéneo y coherente con las necesidades de esta sociedad (Basanta, 2004: 42). Nos encontramos en un momento de cambios e incertidumbre en el que es necesario reflexionar sobre el papel de las bibliotecas del futuro. Como señala Eigenbrodt (2013), la biblioteca, asumida ya la convivencia de lo digital y lo analógico, debe encontrar un papel basado en el punto de unión entre lo digital y lo físico, y entre lo universal y lo local. Las bibliotecas han de convertirse en el punto de partida por excelencia para el paso de la información al conocimiento. Y es precisamente en este contexto, en el que la lectura, la formación de hábitos de lectura estables, y la compresión de los textos, se deben convertir en algunos de los objetivos de las bibliotecas.

En este trabajo queremos dar una visión general de qué se está haciendo desde los diferentes tipos de bibliotecas por acercar la lectura a la sociedad, teniendo en cuenta cuales son las oportunidades y amenazas con las que se encuentran en este momento.

Las bibliotecas escolares y la formación de lectores

La escuela es el lugar por excelencia para la enseñanza de la lectura, entendida como alfabetización y como educación literaria; si bien en muchas ocasiones se ha cuestionado su aportación a la hora de fomentar el gusto por la lectura, teniendo en cuenta el carácter instrumental y, sobre todo, la obligatoriedad que lleva asociada la lectura en este contexto. Los trabajos De Naeghel & Van Keer (2013); Álvarez-Álvarez y Pascual-Díaz (2013, 2014); Laurenson (2015) muestran una preocupación emergente por fomentar la lectura recreativa en la escuela.

Teniendo en cuenta las dificultades que entraña la animación a la lectura dentro del aula, consideramos fundamental contar con el apoyo de la biblioteca escolar para esta tarea. Debemos tener presente, además, que las bibliotecas escolares son el pilar sobre el que descansa el resto de los tipos de bibliotecas. La biblioteca escolar es aquella que todos los niños frecuentan durante la educación obligatoria y, en algunos casos, la única biblioteca que conocerán en su vida. Por eso, es fundamental el papel que juegan en la sociedad actual como herramienta imprescindible para la enseñanza y el aprendizaje, y como instrumento que facilita la lectura y posibilita el acceso y el uso de la información. Las bibliotecas escolares son cada vez más importantes en el sistema educativo. Bien provistas, gestionadas e integradas las bibliotecas escolares tienen muchos beneficios, no solo sobre el estudiante, ya que mejoran su rendimiento, sino también sobre los profesores y toda la comunidad educativa. La biblioteca escolar es un espacio en el que todo el alumnado debe poder encontrar el acceso a diferentes materiales y servicios que favorezcan su etapa educativa; pero, además, es el lugar en el que debe comenzar a formarse su gusto por la lectura, siendo la promoción lectora una de sus misiones básicas.

Como señala Coronas (2015), la biblioteca escolar, aún sin salir del ámbito de lo curricular y aquejada de cierta invisibilidad, se convierte en el lugar idóneo para promocionar la lectura voluntaria dentro de la escuela.

En los últimos años, tanto en España como en Portugal y Brasil, se ha hecho un esfuerzo por consolidar estas bibliotecas dentro de los sistemas educativos y las redes de

bibliotecas, lo que ha generado una amplia bibliografía que aborda tanto los modelos teóricos que podrían aplicarse, como multitud de experiencias que validan o sugieren modificaciones en estos modelos. Bien es cierto que los avances han sido irregulares y no siempre consolidados, por ello queremos destacar los trabajos de Terra, Fujita y Agustín Lacruz (2015), para Portugal y Brasil; Miret (2013) y Marchersi y Miret (2005) para España, en los que los autores hacen un recorrido por las bibliotecas escolares de sus países, ofreciendo recomendaciones en función de sus características.

El concepto de biblioteca escolar hoy en día es mucho más amplio y hace referencia no solo a la biblioteca tradicional con materiales impresos, libros y revistas, sino también a un centro de recursos para el aprendizaje con materiales audiovisuales, recursos electrónicos, acceso a internet y servicios de información en línea. Las posibilidades formativas e informativas de estos centros se han multiplicado con el desarrollo de internet. En este contexto es imprescindible que los alumnos desarrollen las habilidades necesarias para aprender a aprender. Los alumnos, independientemente de su edad y nivel, deben saber encontrar, organizar, utilizar y evaluar la información. Por ello, la educación debe incluir nuevas formas de aprendizaje para ayudar a los estudiantes a convertirse en eficaces aprendices. Lo importante no es que los estudiantes sepan mucho, sino que formulen metas, organicen el conocimiento, utilicen estrategias y comprendan significativamente para que puedan desarrollar al máximo sus potencialidades centradas en el dominio de la información. Para llevar a cabo estas estrategias formativas, el docente debe contar con la colaboración de la biblioteca escolar; por ello, es necesaria su integración en el currículo, como herramienta imprescindible a la hora de ampliar lo visto en los libros de texto con informaciones obtenidas en otros libros, en periódicos y revistas, en materiales audiovisuales y con todo tipo de recursos electrónicos.

La biblioteca escolar requiere una dinámica transformadora para pasar de tener un papel meramente auxiliar e instrumental, a ser un espacio educativo y activo dedicado a la promoción de la lectura, al desarrollo del currículo y a la dinamización cultural del centro. Como señala Gómez-Hernandez (2010) la biblioteca escolar debe convertirse en el motor de cambio en la enseñanza, ya que que sin ella la escuela seguirá lastrada por prácticas demasiado transmisoras aunque el libro de texto vaya en un e-book y en lugar de una mochila los alumnos lleven un netbook al aula.

Lectura para todos en las bibliotecas públicas

Si algo caracteriza los servicios de las bibliotecas públicas es su carácter universal, diseñándose sobre la igualdad de acceso para todas las personas, contemplando servicios especiales para grupos minoritarios que, por el motivo que fuere, requieran cubrir otras necesidades. Se trata, por tanto, de un servicio público que debe garantizar que todos los ciudadanos tengan la posibilidad, independientemente de donde residan y de acceder en igualdad de oportunidades a la cultura, a la información y al conocimiento. Debemos tener en cuenta que en determinadas comunidades será el único servicio cultural y de información del que dispongan los ciudadanos.

Para ser ciudadanos activos, críticos y competentes es importante que la lectura forme parte de nuestras vidas. Sin duda, la biblioteca ha sido el servicio público por excelencia a la hora de democratizar la lectura. Las bibliotecas públicas, más vinculadas con la lectura recreativa, llevan años ofertando actividades de animación lectora dentro de su oferta cultural. La organización de talleres, cuentacuentos, clubes de lectura, encuentros con autores, etc. han sido actividades habituales en los programas de extensión bibliotecaria. En este sentido, Doiron & Asselin (2011) hacen un recorrido por diferentes bibliotecas del mundo para describir algunas de las actuaciones que se llevan a cabo en torno a la promoción lectora dentro de los contextos bibliotecarios. Este trabajo, eminentemente descriptivo, presenta alguna de las actuaciones más novedosas llevadas a cabo en bibliotecas de Uganda, Canadá, Suiza, Etiopia y China. Estas actuaciones pretenden ser un vínculo con la comunidad en la que prestan servicio, intentando acercar la lectura como alternativa de ocio cultural.

La biblioteca pública debe asumir también una responsabilidad relevante en las tareas de alfabetización, teniendo en cuenta que se constituye como un servicio público dirigido a toda la población y que, en muchos casos, es a veces el único servicio cultural y de información del que disponen. En este aspecto hay que destacar la función educadora que cumplen las bibliotecas públicas. Así, en la actualidad, las bibliotecas públicas tienen ante sí la oportunidad de ayudar a todos los ciudadanos para que tengan acceso a la información, intentando salvar la denominada brecha digital, dando a sus usuarios acceso a las tecnologías de la información y comunicación, y enseñando a buscar, utilizar y evaluar la información de forma pertinente. Es, por tanto, tarea fundamental de las bibliotecas de hoy en día formar ciudadanos competentes.

La disposición de infinidad de recursos y fuentes de información en la red hace más necesaria que nunca la formación en competencias informacionales, digitales y mediáticas. La búsqueda de información, su selección, su evaluación y su posterior utilización, se convierten en tareas imprescindibles para cualquier ciudadano, porque contribuyen a mejorar sus condiciones educativas, culturales y sociales. En un momento en el que se considera imprescindible la formación a lo largo de toda la vida, las bibliotecas han de entenderse como centros de aprendizaje abierto, aprovechando sus recursos y los conocimientos de sus profesionales en esta área.

Actualmente hay muchas bibliotecas públicas que están convirtiendo la función educativa en uno de los principios que orientan sus planes de actuación, desarrollando programas de alfabetización que las convierten en centros de aprendizaje abierto y en centros estratégicos de difusión del conocimiento, que potencian el desarrollo local.

Las bibliotecas públicas deben facilitar el acceso de todos los ciudadanos a esta nueva realidad virtual, entendiendo que no se trata de un problema de acceso sino de participación activa. "La disponibilidad de las tecnologías y la capacidad de usarlas se convierte en elemento fundamental de los nuevos derechos de la ciudadanía en la sociedad global de la información, y a través de la red pasa la línea de demarcación del desarrollo" (Solimine, 2012: 8). Es imprescindible que las bibliotecas faciliten el acceso a internet desde sus instalaciones, pero es todavía más importante que apoyen a los ciudadanos en el uso de las tecnologías, facilitándoles la formación necesaria para convertirse en actores de este entorno virtual.

Las bibliotecas universitarias. consolidando lectores

El desarrollo del hábito lector no debe ser un tema exclusivo de la escuela, como ha venido siendo de forma tradicional, sino que también afecta a los niveles educativos superiores. La comunidad universitaria está compuesta por jóvenes que se están formando y para los que la lectura es, o debería ser, una actividad más, ligada al aprendizaje, la formación y el conocimiento.

Autores como Gilbert & Fister (2011), Yubero y Larrañaga (2015), Elliot (2009), Gladwin & Goulding (2012) nos ofrecen datos cuantitativos sobre las tendencias lectoras de la población universitaria, evidenciando la necesidad de no descuidar la formación del hábito lector y el desarrollo de la competencia lectora entre los universitarios,

especialmente, de aquellos cuyo futuro profesional está relacionado con el ámbito educativo. En estos trabajos se advierte de la necesidad de promocionar la lectura también desde los servicios bibliotecarios de las universidades, ofreciendo a estos alumnos colecciones de ocio, espacios para la lectura y actividades en los que se fomente el diálogo y el debate en torno a lecturas no académicas. Se trata de un contexto en el que tradicionalmente no se han ofrecido colecciones ni servicios vinculados con la lectura recreativa y por placer, ni actividades de promoción de la lectura en estos estudiantes.

Teniendo en cuenta la importancia de la promoción de la lectura en la Educación Superior, se crea en 2007 la Red Internacional de Universidades Lectoras, formada por 46 universidades de España, Portugal, Italia y Latinoamérica, con el objetivo de intentar contrarrestar las carencias en lectura que presentan los universitarios. Las iniciativas llevadas a cabo de forma cooperativa por esta red, pretenden potenciar el hábito de la lectura y la escritura entre los universitarios, no solo como herramienta de trabajo, sino sobre todo como vehículo de promoción integral. Algunas de las iniciativas llevadas a cabo por esta red guardan una estrecha relación con la biblioteca y el papel que esta ha asumido en los últimos años, en cuanto a la promoción de la lectura.

En los últimos años observamos una importante tendencia en la bibliotecas universitarias por ofrecer servicios y actividades vinculadas con la promoción lectora a la comunidad universitaria en general, y a los alumnos en particular. El primer paso para el fomento de la lectura en las bibliotecas universitarias ha consistido en dotarlas de colecciones denominadas de ocio, que buscan ofrecer a los usuarios libros para que lean por el simple placer de leer, sin necesidad de buscar en ellos otra finalidad más allá del entretenimiento. Como señalan Penadés y Botías (2008, p. 109), "nuestras colecciones, como biblioteca universitaria, están orientadas al aprendizaje, la investigación y la docencia en las áreas de conocimiento que se corresponden con las carreras y asignaturas", por lo que se trata de completar estas colecciones con otros fondos que poco o nada tienen que ver con las materias de estudio que se imparten en el campus. Surge así la necesidad de completar las colecciones con libros de lectura atractivos, centrados en temas actuales y de géneros diversos, entre los que la literatura de calidad debe tener un lugar destacado. El objetivo de estas nuevas colecciones es ofrecer a la comunidad universitaria una oferta variada y atractiva de lecturas que hasta ahora no se encontraba en estas bibliotecas, intentando promocionar la lectura recreativa como complemento de la lectura académica y formativa.

Una vez creadas estas colecciones se ha buscado promocionarlas y acercarlas a los usuarios de distintas formas, generalizándose la creación de espacios para la lectura. Además de dar visibilidad a estas obras, se busca crear un ambiente atractivo y cómodo que invite al descanso y la lectura. En estos espacios, junto a un mobiliario acogedor y confortable que invita al descanso y el esparcimiento, el usuario puede encontrar una oferta variada de lecturas con las que cubrir sus ratos libres: prensa diaria, revistas de divulgación, una selección de obras literarias y libros de distintos temas, que se van renovando periódicamente para ofrecer una muestra significativa de las posibilidades temáticas que incluyen las colecciones de ocio. En definitiva, se trata de mostrar un escaparate atractivo que capte la atención de los usuarios pero, sobre todo, les acerque a los libros, potenciando de forma especial la lectura de obras literarias, por la importancia que estas tienen para el desarrollo y mantenimiento del hábito lector (SÁNCHEZ-GARCÍA; SANTOS-RECUENCO, 2012, p. 50).

Finalmente se debe destacar la importancia de los clubes de lectura como espacios de encuentro entre lectores. La organización de clubes de lectura ha sido una de las primeras iniciativas que en relación con la promoción lectora se comenzaron a poner en marcha en las bibliotecas universitarias, siendo actualmente una de las actividades más consolidadas. Como afirman Sánchez-García, Yubero y Larrañaga (2010), la importancia de los clubes de lectura en el ámbito universitario radica, principalmente, en su definición como un espacio integrador en el que entran en contacto, en torno a un mismo objetivo, distintas personas con edades, inquietudes, hábitos y gustos de lectura diferentes, siendo precisamente la diversidad de perfiles de los participantes uno de los elementos más enriquecedores de esta iniciativa. Un aspecto importante a señalar es la diversidad y heterogeneidad de sus participantes. En primer lugar, la edad puede oscilar desde los 18 o 20 años hasta los 65 o 70 años. En cuanto a los perfiles académicos y profesionales, en un club de lectura universitario nos encontramos con estudiantes, profesores y personal de administración. Incluso, entre los alumnos, pueden compartir reuniones jóvenes de los primeros cursos con alumnos de la universidad de mayores. Como afirma Salcedo (2008: 92), "esto, unido a los diferentes ámbitos de procedencia de los asistentes, nos lleva a ver la importancia de la diversidad y las relaciones intergeneracionales que se pueden dar en este tipo de clubes de lectura".

Si tenemos en cuenta la importancia que en el ámbito universitario tiene el hecho de formar lectores críticos y competentes, tanto la elección de las lecturas como la dinámica

de las sesiones intentan adquirir una dimensión más enriquecedora que el simple entretenimiento; permitiendo, además, el desarrollo del pensamiento crítico de los asistentes, a partir de la reflexión y al debate de temas de actualidad. En este sentido, queremos señalar las posibilidades que la organización de estas reuniones pueden llegar a tener en el ámbito universitario, como observatorios del entorno social en el que están inmersos. Una iniciativa destacada es la llevada a cabo por Navarro y Yubero (2004), utilizando el club de lectura como un espacio para la investigación de procesos sociales. A partir de la lectura de algunas obras literarias vinculadas a distintos conflictos sociales como la violencia de género, la globalización o la migración, estos autores plantean actividades orientadas al debate, la crítica y la reflexión a partir con grupos de discusión. De esta forma las reuniones llevadas a cabo en los clubes de lectura permiten el desarrollado de investigaciones en las que el punto de partida es la literatura y la lectura, como herramientas de sensibilización y de prevención.

Nuevos contextos de promoción: la lectura en red

La irrupción de las nuevas tecnologías ha afectado tanto al acto de leer como al perfil del nuevo lector, creándose nuevos espacios para la promoción de la lectura. Páginas webs de autores, blogs, foros de discusión sobre libros y comunidades de lectores son algunos de los nuevos espacios donde cada vez más lectores entran en contacto con los libros. En estos espacios virtuales los lectores transforman la lectura en una experiencia compartida, que les ayuda a encontrarse con personas que comparten sus mismas aficiones. Precisamente, son los jóvenes quiénes, cautivados por esta tecnología, han adoptado las herramientas de la web 2.0 para crear espacios y comunidades de lectores. Trabajos como Elsayed (2010), Sauperl (2012) Monar Van Vliet (2012), Lluch (2014), Manso-Rodríguez (2012, 2015), Sánchez-García, Lluch y Del Río (2013), Lluch (2014) y Lluch, Tabernero y Calvo (2015), describen el uso que los jóvenes hacen de internet en relación con la lectura. Estos trabajos muestran cómo las herramientas virtuales utilizadas en la promoción de la lectura son cada vez más numerosas y cómo multiplican las actuaciones, rompen las barreras físicas y temporales entre lectores, desdibujan el papel del mediador y transforman o substituyen los contextos lectores tradicionales. La soledad del lector se transforma, gracias al uso de la tecnología, en conversación social e intercambio de opinión,

devolviendo a la lectura el carácter social y público que tenía durante los siglos XVIII y XIX. Estas herramientas permiten a los jóvenes lectores sentirse parte de una comunidad activa e influyente, desde el momento en el que sus opiniones son escuchadas, valoradas y compartidas.

Como podemos observar en las investigaciones, cada vez son más y más potentes las plataformas que desde la web social se encargan de la promoción lectora. El éxito de muchas de estas plataformas, entendidas como epitextos virtuales públicos (Lluch, Tabernero y Calvo, 2015) radica en el hecho de que transforman la lectura en un constructo de conversaciones que permite el intercambio y la visibilidad, y convierten al lector en prosumidor, ya que lo invitan a crear nuevos contenidos y, sobretodo, se crea una comunidad propiciando la socialización de la lectura. La supresión de las barreras espacio temporales que proporciona internet y las oportunidades de comunicación y participación que facilitan los medios sociales, multiplican de manera exponencial las posibilidades de fomentar la lectura. Las bibliotecas han sabido aprovechar esta coyuntura y han puesto en marcha distintas iniciativas para promocionar la lectura a partir de las herramientas de la web social.

Blogs literarios, clubes de lectura virtuales, selecciones de lectura en línea, son iniciativas que han permitido a las bibliotecas experimentar con el uso de las redes sociales. Si bien es cierto, que no siempre se han conseguido los resultados esperados. Como describen Penadés y Botías (2008), estas herramientas de comunicación no han resultado tan eficaces como se presuponía y, en muchos casos, no se ha conseguido hacer de estas plataformas un lugar donde recoger los gustos de los lectores para de esta manera adecuar la respuesta de la biblioteca a sus necesidades de ocio desde la lectura. En este sentido, no debemos olvidar que para que estos espacios virtuales cumplan sus objetivos es indispensable una implicación directa de los lectores. Es imprescindible que estos se sientan parte activa del proyecto, ya que solo así este espacio podrá convertirse "en un lugar de pertenencia y de afecto" (Lluch, 2014). Estos espacios virtuales deben permitir no solo compartir su afición por la lectura sino, sobre todo, construir vínculos afectivos a partir del intercambio de experiencias y opiniones.

La web 2.0 ha cautivado a los profesionales de las bibliotecas, viendo en ella una herramienta imprescindible para mejorar la visibilidad de sus colecciones, sus servicios y la comunicación con sus usuarios. Las bibliotecas se han lanzado a crear perfiles, páginas, blogs y wikis, en ocasiones, de manera intuitiva y sin una planificación previa, lo que ha

provocado cierto desánimo e, incluso, se ha cuestionado su utilidad. Hemos de entender que los medios sociales proporcionan a las bibliotecas todo un mundo lleno de retos y oportunidades, pero también llevan asociados ciertas controversias y desafíos. Por este motivo, como señala González-Fernández Villavicencio (2013), es imprescindible planificar los objetivos y diseñar las actividades que se van a llevar a cabo a través de la web social pero, además, es todavía más importante diseñar un plan de márquetin y establecer unas estadísticas e indicadores adecuados para el seguimiento y el análisis de su uso. Es imprescindible la evaluación sistemática y comparada de todas las experiencias que llevemos a cabo, para determinar el cumplimiento real de los objetivos marcados. Además, se ha de elegir la plataforma que mejor se adapte a nuestras necesidades y a la de nuestro público y, además, pueda mejorar el servicio ofrecido por la biblioteca.

No hay que olvidar que las herramientas son solo un medio y que lo importante es el objetivo que nos marquemos a la hora de ponerlos en marcha. En el ámbito de la promoción de la lectura se convierten en una herramienta potente de comunicación y difusión, pero el hecho de tener numerosos seguidores en estas plataformas no nos certifica que con su uso estemos fortaleciendo su hábito lector o su gusto por la lectura.

Reflexión final

En la sociedad actual se lee y se escribe más que nunca, pero puede ser que se haga con tareas posiblemente más complejas que antes y, desde luego, de formas diversas y en distintas ocasiones. Ya no leemos y escribimos como antes, porque el entorno digital ha cambiado los usos, pero también las formas y, seguramente, también los procedimientos con los que afrontamos estas prácticas cotidianas. Es evidente que el manejo de las tecnologías exige nuevas destrezas, pero todavía sigue siendo imprescindible desarrollar habilidades básicas como la lectura y la escritura y, por supuesto, hacerlo teniendo en cuenta las características propias de estos entornos digitales.

En este contexto, en el que se hace imprescindible el desarrollo de alfabetizaciones múltiples, toman protagonismo las bibliotecas como escenarios educativos; teniendo en cuenta que estas instituciones, tradicionalmente, han garantizado el acceso a la información y al conocimiento y han sido, en muchos casos junto con la escuela, los valedores de la cultura letrada. En este entorno cambiante y eminentemente tecnológico, las bibliotecas deben ajustar sus funciones y perfiles a las exigencias de estos nuevos entornos, pero muy

especialmente a las necesidades formativas e informativas que demanda el ciudadano del siglo XXI, lo que supone un desafío que las lleva a adaptar su organización y servicios.
Es por ello por lo que las bibliotecas, independientemente de cual sea su contexto de trabajo (escolar, universitaria o pública), deben contribuir a la formación de los ciudadanos en aquellos alfabetismos o competencias que se consideran imprescindibles para vivir en sociedad. De entre las competencias básicas que se consideran indispensables en la actualidad, la biblioteca contribuye especialmente a la formación de hábitos lectores estables, a la búsqueda y al manejo de la información con un uso adecuado de las tecnologías.

En un contexto como el actual no basta con facilitar el acceso de todos los ciudadanos a estas tecnologías. El compromiso de todas las bibliotecas debe ser el de guiar a sus usuarios en su manejo, de acuerdo con sus perfiles individuales, sus conocimientos y sus niveles socioeducativos. La democratización del uso de las tecnologías, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, exige nuevos conocimientos y el desarrollo de competencias digitales e informacionales que garanticen el acceso a la información de todos los ciudadanos, al tiempo que ayuden a paliar la denominada brecha digital. No debemos olvidar que la utilización de las nuevas tecnologías exige nuevas destrezas pero, además, es necesario seguir desarrollando la habilidad tradicional de la lectura, ya que, como señala Millán (2002), "la lucha por comprender y utilizar las nuevas tecnologías digitales exige muchas cosas nuevas, pero presupone las antiguas. Y la más importante de ellas es la lectura".

Nos encontramos, por tanto, ante un escenario diverso y cambiante, en el que confluyen tradición e innovación. Un escenario que debe ser visto como una oportunidad para las bibliotecas. Como señalan Álvarez-Álvarez y Pascual-Díaz (2013, 2014) estamos en un momento propicio para plantear proyectos innovadores de promoción de la lectura, que superen las prácticas habituales y tradicionales. Además, la redes sociales amplían las posibilidades desde el escenario virtual u online en el que los lectores se muestran activos, críticos y reflexivos. Aunque, debemos ser conscientes de que estos nuevos contextos digitales no están todavía al alcance de toda la población por lo que, paralelamente a la puesta en marcha de todos estos espacios virtuales, la biblioteca debe fortalecer la oferta de formación en competencias informacionales, digitales y mediáticas de sus usuarios reales y potenciales. Como señala González Fernández-Villavicencio (2009) las bibliotecas siempre han trabajado por la inclusión social y la reducción de la brecha digital; pero es ahora

cuando esta responsabilidad es mayor, ya que gran parte de sus servicios se han trasladado a entornos virtuales. Además, las bibliotecas cuentan con las herramientas necesarias para poner en marcha proyectos de formación e inclusión, a los que es imprescindible añadir grandes dosis de innovación y creatividad.

Resumo:
Ensinar a ler e escrever é relativamente fácil, mas criar e fortalecer hábitos de leitura não é. Para formar leitores comprometidos, é necessário trabalhar a leitura em diferentes contextos e com múltiplas estratégias. As bibliotecas têm sido, tradicionalmente, um dos contextos em que se tem democratizado o acesso aos livros e se tem proporcionado a leitura. Neste trabalho, abordamos diferentes tipos de bibliotecas (escolares, públicas e universitárias) e sua forma de promover a leitura. Além disso, o desenvolvimento da tecnologia da informação e da Internet tem multiplicado os cenários desde o que se lê e que promove o livro. Devemos notar que temos um cenário diverso e cambiante, no qual confluem tradição e onivação, e no qual o compromisso fundamental das bibliotecas deve ser o de formar leitores competentes e críticos.

Palabras-chave: Promoção da leitura. Programas de leitura. Bibliotecas escolares. Bibliotecas Públicas. Bibliotecas Universitárias.

Referencias

ÁLVAREZ-ÁLVAREZ, C.; PASCUAL-DÍAZ, J. Estudio de caso sobre la formación de lectores críticos mediante textos literarios en la Educación Primaria. *Ocno*s, 10, p. 27-53, 2013.

ÁLVAREZ-ÁLVAREZ, C.; PASCUAL-DÍAZ, J. Aportaciones a de un club de lectura escolar a la lectura por placer. *El profesional de la información*, 23, 6, p. 625-631, 2014.

BARÓ, M., Mañà, T., BARRIOS, M. y Baena, J. Promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Cataluña: evaluación y resultados. *El profesional de la información*, 21, 3, p. 277-281, 2012. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2012.may.08>. Aceso en: maio 2017.

BASANTA, A. Espacios de libertad. En J. Pérez Iglesias. *Palabras por la biblioteca.* Madrid: Asociación Cultural Educación y Biblioteca, 2004. p. 41-44.

CORONAS, M. (2015). Bibliotecas escolares: currículum y hábitos lectores. En: S. Sánchez-García y S. Yubero (Coords.), *Las bibliotecas en la formación de lectores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2015. p. 27-68.

DE NAEGHEL, J.; VAN KEER, H. The relation of student and class-level characteristics to primary school students' autonomous reading motivation: a multi-level approach, *Journal of Research in Reading*, 36 (14), p. 351–370, 2013.

EIGENBRODT, O. The multifaceted place: Current approaches to university library space. In G. Mathews & G. Walton (eds.), *University libraries and space in the digital world.* Farnham: Ashgate, 2013. p. 35-50.

ELLIOTT, J. Barriers to extracurricular reading promotion in academic libraries. *Reference and User Services Quarterly,* 48(4), p. 340-346, 2009.

ELSAYED, A. M. Arab online book clubs: A survey, *Library Associations and Institutions 36*(3), p. 235–250, 2010.

GILBERT, J.; FISTER, B. Reading, Risk and Reality: College Students and Reading for Pleasure. *College & Research Libraries, 72* (5), p. 474-495, 2011.

GLADWIN, R.; GOULDING, A. Recreational Reading in Universities Libraries in The United Kingdom. *New Review of Academic Librariannship,* 18 (2), p. 140-164, 2012.

GÓMEZ-HERNÁNDEZ, J. A. Las bibliotecas escolares en España ante una nueva década. *Anuario ThinkEPI*, v. 4, p. 94-102, 2010.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N. Qué puede hacer la biblioteca 2.0 por la inclusión digital. *Educación y biblioteca, 21*(172), p. 107-113, 2009.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N. Demostrar el valor de las bibliotecas en la web social. *Anuario ThinkEPI*, 7, p. 44-47, 2013.

LAURENSON, P. MCDERMOTT, K.; SADLEIR, K. (2015). From national policy to classroom practice: Promoting reading for pleasure in post-primary English classrooms, *English in Education*, 4 *9*(1), p. 5-24, 2015.

LLUCH, G. Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red. *Ocnos*, 11, p. 7-20, 2014. Disponible en: <https://revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2014.11.01>. Aceso en: maio 2017.

LLUCH, G., TABERNERO-SALA, R.; CALVO-VALIOS, V. (2015). Epitextos virtuales públicos como herramientas para la difusión del libro. El profesional de la información, 24 (6), p. 797-804, 2015. Disponible en: < https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2015.nov.11>. Aceso en: maio 2017.

LLUCH, G.; SÁNCHEZ-GARCÍA, S. (en prensa). La promoción de la lectura: un análisis crítico de los artículos de investigación. *Revista Española de Documentación Científica.*

MANSO-RODRÍGUEZ, R. A. Bibliotecas, fomento de la lectura y redes sociales: convirtamos amigos en lectores. *El profesional de la información*, *21* (4), p. 401-405, 2012. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2012.jul.12>. Aceso en: maio 2017.

MANSO-RODRÍGUEZ, R.A. (2015). ¡Leer, comentar, compartir! El fomento de la lectura y las tecnologías sociales, *TransInformação*, 27 (1), p. 9-19, 2015. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/0103-37862015000100001>. Aceso en: maio 2017.

MARCHESI, A.; MIRET, I. *Las Bibliotecas Escolares en España: análisis y recomendaciones*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2005.

MARLASCA, B. Biblioteca pública y cultura lectora. En S. Sánchez-García y S. Yubero (coords), *Las bibliotecas en la formación de lectores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2015. p. 93-12.

MILLÁN, J. A. La lectura y la sociedad de la información. *Primeras noticias:* literatura infantil y juvenil, 187, p. 19-27, 2002.

MIRET, I. (dir.) *Las Bibliotecas Escolares en España: Dinámicas 2005-2011*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013.

MONAR VAN VLIET, M. (2012). Promoción de la lectura en el marco educativo. *Ocnos*, 8, p. 67-74, 2012. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2012.08.06>. Aceso en: maio 2017.

NAVARRO, R.; YUBERO, S. (2004). Historias de vida-Historias de ficción: Valores y creencias en torno a la violencia contra la mujer en el contexto de un club de lectura. En *Valores y lectura: Estudios multidisciplinares* (pp.173- 233). Cuenca: Universidad de Castilla-La Manch. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10578/1906>. Aceso en: maio 2017.

PENADÉS, H.; BOTIAS, R. La biblioteca universitaria que quería ser una biblioteca pública. *Educación y Biblioteca, 20(165)*, p. 109-116, 2008.

SALCEDO, A. (2008). Club de Lectura Universidad de Murcia: un recorrido por la lectura en sus seis años de vida. *Educación y biblioteca, 20* (165), p. 89-93. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10366/119527>. Aceso en: maio 2017.

SAUPERL, A. Pinning down a novel: characteristics of literary works as perceived by readers, *Library Review*, *61* (4), p. 286-303, 2012.

SÁNCHEZ-GARCÍA, S.; LLUCH, G.; DEL RÍO T. La lectura en la web 2.0. Estudio de caso: Los blogs en el Reto Delirium. *@tic. Revista d'innovació educativa*, 10, 2013. Disponible en: <http://ojs.uv.es/index.php/attic/article/view/1783>. Aceso en: maio 2017.

SÁNCHEZ-GARCÍA, S.; SANTOS-RECUENCO, E. Leer por leer. La promoción de la lectura desde la biblioteca universitaria. *Mi biblioteca, 8* (28), p. 48-51, 2012.

SÁNCHEZ-GARCÍA, S.; YUBERO, S. La función social de las bibliotecas públicas: nuevos espacios de aprendizaje y de inserción social. *El profesional de la información*, *24* (2), p. 103-111, 2015. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.mar.03>. Aceso en: maio 2017.

SÁNCHEZ-GARCÍA, S.; YUBERO, S.; LARRAÑAGA, E. (2010). El papel de la Biblioteca Universitaria en la formación del hábito lector. En *Bibliotecas: rompiendo barreras, tejiendo redes*. Málaga: Asociación Andaluza de Bibliotecarios Recuperado de Disponible en: <http://hdl.handle.net/10578/93>. Aceso en: maio 2017.

SOLIMINE, G. (2012). El conocimiento como bien común y el papel de las bibliotecas. *Anales de Documentación, 15,* 1, 2012. Disponible en: <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/142761>. Aceso en: maio 2017.

TERRA, A. L., FUJITA, M. S. L., LACRUZ, A.; DEL CARMEN, M. (2015). Políticas de indización en bibliotecas escolares de Brasil y Portugal: análisis comparativo. En *XII Congreso ISKO España y II Congreso ISKO España y Portugal, 19 y 20 de noviembre,* p. 470-484, 2015. Murcia: Universidad. Facultad de Comunicación y Documentación. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10400.22/9143>. Aceso en: maio 2017.

YUBERO, S.; LARRAÑAGA, E. (2015). Lectura y universidad: hábitos lectores de los estudiantes universitarios de España y Portugal. *El profesional de la información, 24* (6), p. 717-723, 2015. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.nov.03>. Aceso en: maio 2017.

YUBERO, S., SÁNCHEZ-GARCÍA, S.; LARRAÑAGA, E. Lectura y universidad: la promoción de la lectura desde la biblioteca univeristaria. En T. M. K Rösing y M. Rettenmaier (coords.), *Biblioteca, lectura y multimedia.* Passo Fundo: Universidade de Passo Fundo, 2010. p. 191-208.